



La Santa Sede

***PALABRAS DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
AL FINAL DEL CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA
Y EL CORO MITTELDEUSTSCHER RUNDFUNK***

Viernes 17 de octubre de 2003

*Señores cardenales;
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
amables señores y señoras;
amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Deseo expresar mi cordial agradecimiento a los organizadores del espléndido concierto de esta tarde. Mi gratitud se extiende también a los componentes de la orquesta sinfónica y del coro *Mitteldeutscher Rundfunk*, que lo han ejecutado magistralmente bajo la guía del ilustre director Howard Arman.

Mi pensamiento va, asimismo, al cardenal Joseph Ratzinger, al que agradezco las palabras de saludo que me ha dirigido en nombre de todos los presentes. Saludo también a los señores cardenales, a los obispos, a los prelados de la Curia romana, a los miembros del Cuerpo diplomático, a las autoridades y a cada uno de los que han intervenido. La cordial participación de tantas personas hace aún más significativo este encuentro.

2. La novena sinfonía, la última, de Ludwig van Beethoven, nos ha invitado a meditar en la riqueza y a veces en el dramatismo de la existencia humana. En su gran final, el Himno a la alegría nos ha hecho pensar, no sólo en la humanidad en su conjunto, sino también en la nueva Europa, que está ensanchando sus confines a otros países. Ojalá que, aprovechando el patrimonio de valores humanos y cristianos de su pasado, el continente europeo contribuya a construir un futuro rico de esperanza y de paz para la humanidad entera.

A todos doy las gracias desde lo más profundo de mi corazón.

Os imparto mi bendición.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana